|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **Crece la tasa de participación económica: ¿es un dato positivo? Aplicación del análisis univariado y de contingencia.  Teodoro Lazo y Silvana Tissera** | |  |
|  |  |
| 1.- Introducción  El principal objetivo de este artículo es de índole pedagógico-metodológico. Se realizará una exposición de algunos coeficientes y medidas de estadística descriptiva aplicadas a una serie de variables relevantes al problema de investigación. Se presentarán las medidas de tendencia central correspondientes según el nivel de medición de las variables en juego y posteriormente se realizará el análisis de un conjunto de cuadros que avanzan sobre las tasas específicas de participación económica junto a la utilización de coeficientes estadísticos de asociación.  Un segundo objetivo es la elaboración de un estudio descriptivo del conjunto de las características sociodemográficas (sexo, edad y posición en el hogar) correspondientes a la Población Económicamente Activa (PEA) del Gran Buenos Aires, para luego realizar una comparación entre 1994 y 1995.  Se intenta detectar y caracterizar aquellos sectores de la PEA que tengan o puedan tener mayor probabilidad de tener que ingresar al mercado de trabajo como consecuencia del impacto diferencial del proceso de ajuste y reestructuración sobre la economía de los hogares. Este análisis se realizará en función de ejemplificar los pasos que se siguen en el análisis estadístico descriptivo.    El escenario actual por el que atraviesa la sociedad argentina, marcado por una profunda crisis conduce a un importante proceso de exclusión del mercado de trabajo de amplios sectores de la población. El proceso de ajuste encuentra su punto de inflexión en la puesta en marcha del Plan de Convertibilidad (1991) tendiente a la estabilización y al posterior crecimiento de la economía. Pero hacia 1995 el marcado proceso de recesión alcanza su punto más álgido y muestra su impacto directamente sobre el mercado de trabajo. Esto tuvo como efecto altos niveles de desocupación y por lo tanto una creciente oferta de trabajo que no encuentra respuesta a su situación. La reestructuración iniciada en los noventa generó efectos regresivos en la estructu­ra de ingresos y en la situación ocupacional de los mercados urba­nos de Argentina (Orsatti y Becca­ria, 1989; Beccaria, 1991; Smith, 1989; Monza, 1993)­.  Este proceso fue acom­pañado de una política oficial orientada a una menor intervención social y económica del Estado en lo que respecta a la reproducción de la fuerza de trabajo (Cor­tés y Mars­hall, 1989). En este sentido, la Reforma del Estado encarada desde el gobierno apuntó a la privatización de las empresas públicas, cuyo efecto directo sobre el mercado laboral fue el despido de miles de personas o la puesta en marcha de los llamados “retiros voluntarios”.  Por otra parte, una estructura de precios relativos favorable al capital produjo la incorporación de nuevas tecnologías (de capital intensivo) lo cual repercutió en forma desfavorable sobre el empleo, acentuando la caída de los salarios nominales y reales de los jefes de familia. A su vez, el aumento de la productividad (en tanto forma de ganar competitividad por parte de las empresas) fue otro factor que repercutió en la no generación de nuevos puestos de trabajo (Lacunza, 1995).  Desde el ámbito jurídico la Ley de Flexibilización Laboral (1993) hizo extensible un tipo de contratación que impulsó a la mano de obra disponible a aceptar puestos de trabajo en condiciones desfavorables (contratos por tiempo determinado, a tiempo parcial, de baja remuneración y con bajos índices de cobertura social). Estas nuevas leyes laborales profundizan aún más el proceso de disminución del poder de negociación de los trabajadores y, por lo tanto, afectan sustancialmente las condiciones económicas de la población.  El presente análisis parte del supuesto de que en un contexto de profunda recesión con pérdida de empleo y caída de los salarios reales de gran parte de la población, el aumento de la participación económica se debe a la búsqueda de empleo por parte de los llamados “trabajadores secundarios” – los que no ocupan la posición de jefes de hogar -, como una estrategia familiar implementada para paliar la situación de empobrecimiento creciente a través de la utilización intensiva de la fuerza de trabajo de los miembros del hogar.    2.- Abordaje conceptual:  ¿Qué significa un aumento en la tasa de participación económica?  La tasa de actividad económica -según la definición operacional de la EPH, INDEC- remite al conjunto de personas que trabajan o buscan activamente empleo. El aumento de la participación económica puede ser interpretado desde la oferta laboral: en tanto incremento de la población que decide incorporarse al mercado de trabajo; o desde la demanda laboral: en tanto creación de nuevos puestos de trabajo.  Desde la oferta, la decisión de incorporarse al mercado de trabajo puede explicarse, entre otros factores, por: a) el mayor costo de oportunidad del ocio por el mejoramiento en las condiciones generales de contratación; o b) la incorporación de trabajadores secundarios (jóvenes, mujeres, miembros no nucleares) como consecuencia de la caída de los ingresos del jefe de familia y, por lo tanto, en condiciones desfavorables con respecto a la inserción laboral.  Desde la demanda laboral, el crecimiento de la tasa de actividad en la población se explica por la generación de puestos de trabajo genuinos en el marco de una economía estable.  A partir de estas interpretaciones se puede observar cómo a través del ciclo recesivo que se inició en el primer trimestre de 1995, agravado por el denominado “efecto Tequila”, se evidencia la casi nula creación de puestos de trabajo. Por lo tanto, se descarta que el aumento en la tasa de actividad se deba a un crecimiento de la demanda laboral[[1]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/12.htm" \l "_ftn1" \o "). En contraposición, se observa que la tasa de desocupación creció incesantemente en los últimos años, alcanzando en 1995 un récord histórico del 18,6% de la población económicamente activa.  3.- Metodología  En este apartado realizaremos una breve explicación metodológica de las técnicas de análisis utilizadas.  La estrategia metodológica implementada es de tipo cuantitativa. La información corresponde a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), para el Gran Buenos Aires en octubre de 1994 y octubre de 1995. Por tratarse de una muestra probabilística los resultados pueden ser inferidos al total de la población, pudiendo conocer anticipadamente la probabilidad de error y el nivel de confianza.    3.1.- Aproximación al análisis univariado  El universo de estudio es la población de 15 a 64 años residente en el Gran Buenos Aires en los años 1994 y 1995. La unidad de recolección son los individuos muestrados por la EPH en octubre de esos años.  La hipótesis empírica es que el aumento de la tasa de actividad está determinado por la incorporación trabajadores secundarios al mercado de trabajo. La variable dependiente o variable a explicar es la condición de actividad y las variables independientes o explicativas son: sexo, edad y posición en el hogar.  En el Cuadro 1 se sintetizan las variables utilizadas, sus categorías, niveles de medición y las medidas estadísticas de tendencia central y de dispersión o variabilidad correspondientes al nivel de medición de las variables.  Cuadro 1   Variables del modelo   |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | | VARIABLES | CATEGORÍAS | NIVEL DE MEDICIÓN | MEDIDAS DE TENDENCIA CENTRAL | | Condición de Actividad | ·     Activos (ocupados y desocupados)  ·     Inactivos | Nominal | Modo | | Sexo | ·     Masculino  ·     Femenino | Nominal | Modo | | Posición en el Hogar | ·     Jefes  ·     Cónyuges  ·     Hijos  ·     No nucleares | Nominal | Modo | | Edad | ·     15 a 24 años (Jóvenes)  ·     25 a 49 años (Adultos)  ·     50 a 64 años (Adultos mayores) | Intervalar | Modo, Mediana y Media  Desvío Estándar y Coeficiente de Variación |     Entre las medidas de tendencia central el modo es el valor dentro de una distribución que presenta la mayor concentración de frecuencias. Si bien se lo utiliza generalmente como el índice más rápido y directo, tiene desventajas importantes: puede no existir o bien pueden existir varios modos en una distribución. El modo puede calcularse para todos los niveles de medición.  La mediana es el valor de la variable en el cual la distribución queda dividida en dos partes iguales (el 50% de los casos por encima y el 50% por debajo de ese valor). Esta medida puede ser utilizada para variables ordinales e intervalares, aunque en el primer caso sólo puede calcularse el orden de la mediana (categoría de la variable en donde se encuentra el valor que divide la distribución en dos partes iguales).  La media aritmética o promedio puede calculares únicamente para variables intervalares. Es una medida más estable, en cuanto a la variación de una muestra a otra, y brinda mayor información que la mediana y el modo, ya que en su medición se consideran todos los valores de la distribución. Esto implica una de sus principales desventajas: la media es afectada por los valores extremos de una distribución, particularmente cuando se trata de distribuciones asimétricas, en donde existe un mayor riesgo de que los valores extremos alteren su valor y distorsionen el sentido de su interpretación.  El complemento de las medidas de tendencia central son las medidas de dispersión o variabilidad. Éstas indican cómo se distribuyen los valores alrededor de las medidas de tendencia central. También para medir la dispersión de una distribución tenemos que tener en cuenta el nivel de medición de las variables. Las medidas de dispersión o variabilidad que aquí se utilizan, que están estrechamente relacionadas con la media aritmética, son el Desvío Estándar y el Coeficiente de Variación.  El Desvío Estándar (raíz cuadrada de la varianza) es un promedio de las diferencias entre la media y cada puntuación. Es la más exacta y confiable de las medidas de dispersión. A partir del desvío estándar se puede estimar en qué medida una distribución se acerca o se aleja de una distribución normal.  El Coeficiente de Variación relaciona el desvío estándar con la media aritmética (CV = desvío estándar / media aritmética). Se utiliza para comparar la homogeneidad o heterogeneidad de la distribución de grupos cuyas medias son diferentes.    3.2.- Tablas de contingencia  Luego del análisis univariado el siguiente paso consiste en verificar si existe relación o no entre dos o más variables. En el caso de que exista relación es necesario observar el grado de esa asociación.  A los fines de contrastar nuestra hipótesis recurrimos a la utilización de distintas medidas de asociación para distintos modelos bivariados.  El primera paso, al analizar una tabla de contingencia, es considerar el nivel de medición de las variables y el tamaño del cuadro, para determinar qué coeficientes aplicar. Para evitar la sobre o subestimación de los resultados se considera el nivel de medición más bajo de las variables que intervienen en el análisis.  Se puede realizar la prueba de independencia estadística entre las variables, aplicando el test de chi cuadrado[[2]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/12.htm" \l "_ftn2" \o ") (c2). Éste permite estimar, con un nivel de confianza conocido, si las diferencias entre las frecuencias esperadas y las frecuencias observadas son estadísticamente significativas. Aunque no permite medir elgrado o la fuerza de la asociación entre las variables. Aquí radica la diferencia fundamental entre el test de chi cuadrado y los coeficientes de asociación. Mientras que el primero parte del supuesto de la independencia estadística y, por tanto, trata de rechazar la hipótesis (nula) de independencia estadística entre las variables, los coeficientes de asociación estiman la fuerza de asociación entre las variables. La utilización de los distintos coeficientes de asociación depende del el nivel de medición de las variables y del tamaño de la tabla de contingencia.  A continuación presentamos los coeficientes utilizados, sin entrar en mayor detalle en cuanto a las distintas especificaciones y formas de cálculo de los mismos.  El modelo propuesto para este análisis sólo permite utilizar coeficientes que pertenecen al nivel de medición nominal. En este sentido, se ha decidido utilizar el Phi (j), la V de Cramer y el Lambda (l).  Los dos primeros (el Phi y la V de Cramer) son coeficientes que miden la intensidad de la relación entre dos variables que tienen una distribución diagonal. La diferencia entre ambos es que mientras el Phi (j) se utiliza para tablas de 2 x r, la V de Cramer se utiliza para tablas mayores de 2 x r. La amplitud de rango de los mismos es de 0 a 1, asumiendo el valor 0 cuando no existe relación entre las variables (independencia estadística), y 1 cuando existe asociación perfecta entre las variables. El Lambda (l) es un coeficiente de asociación para tablas de r x k (mayores a 2 x 2) se utiliza para hacer interpretaciones probabilísticas. Su rango de variación es 0 a 1; e indica la reducción proporcional en errores de estimación en la variable dependiente cuando los valores en la variable independiente son conocidos.    4.- Análisis de la información  4.1.- Resultados del análisis univariado  Las medidas de tendencia central aplicadas a las variables nominales condición de actividad, sexo y posición en el hogar muestran que son distribuciones unimodales, en donde el modo esta representado por la población activa, masculina y jefes de hogar respectivamente. La distribución de edad (variable intervalar), permite el cálculo de todas las medidas de tendencia central y de variabilidad resumidas en el Cuadro 2.    Cuadro 2  Medidas de tendencia central y coeficientes de variabilidad de edad de la PEA  Gran Buenos Aires, Octubre 1994 y Octubre 1995   |  |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | --- | | **Período** | **Modo** | **Mediana** | **Media** | **Desvío Standard** | **Coeficiente de Variación** | | 1994 | 23 años | 36 años | 36,5 años | 12,6 años | 0,35 | | 1995 | 24 años | 36 años | 36,4 años | 12,7 años | 0,35 |   *Fuente: elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC.*    Entre 1994 y 1995 existe poca variación en la distribución de la edad de la PEA. Se podría pensar que las diferencias entre las medias se debe al azar en la selección de las muestras y no a variaciones significativas entre las mismas. Es importante recordar que las medidas de tendencia central señalan puntuaciones de las distribuciones de las variables, por lo cual su resultado deberá expresarse en valores de la variable analizada (en este caso años). Los coeficientes, al ser proporciones entre dos valores asumen valores que no son puntuaciones de las variables.  Por otra parte, y siguiendo las definiciones operacionales, es posible calcular las tasas de actividad, que indican qué parte de la población participa en la actividad económica. La población activa refiere a aquellos que trabajan o buscan empleo, mientras que la población inactiva refiere a todos aquellos que no trabajan y no buscan trabajo. En el Cuadro 3 se puede observar la proporción de activos e inactivos en los años 1994 y 1995. Para realizar un estudio comparativo de los dos años se estandarizan los datos mediante un cálculo porcentual (en lugar de valores absolutos en una distribución de frecuencias se obtendrán las distribuciones porcentuales correspondientes).  Cuadro 3  Población total por condición de actividad  Gran Buenos Aires, Octubre 1994 y Octubre 1995  **-En porcentajes-**   |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | | **Condición de Actividad** | **Año** | | **Dif. Netas**[[3]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/12.htm" \l "_ftn3" \o ") | |  | **1994** | **1995** | **1994-1995** | | Activos | 65,9 | 67,5 | 2,4% | | Inactivos | 34,1 | 32,5 | -4,5% | | Total | 100% | 100% |  | |  | 7280283 | 7285889 | 0,1% |   *Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.*  Según los datos obtenidos se observa que del total de la población de 15 a 64 años del Gran Buenos Aires para el año 1994, el 66% son activos, mientras que para Octubre de 1995 se observa un incremento, llegando a alcanzar el 67,5%. En números absolutos se registra una variación de 2.4 puntos porcentuales en la PEA entre ambos años (la muestra ponderada de la población total da cuenta de un crecimiento de sólo e 0,1%).  El Cuadro 4 presenta la distribución porcentual de la PEA según sexo, edad y posición en el hogar en 1994 y 1995 y las diferencias netas que se registran.  **Cuadro 4**  **Población económicamente activa por sexo, edad y posición en el hogar**  **Gran Buenos Aires, Octubre 1994 y Octubre 1995**  **-En porcentajes-**   |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | | **Variables independientes** | **Año** | | **Dif. Netas** | |  | **1994** | **1995** | **1994-1995** | | **Sexo** |  |  |  | | Masculino | 61,8 | 60,4 | 0,1% | | Femenino | 38,2 | 39,6 | 6,2% | | Total | 100% 4799448 | 100% 5054216 | 2,4 % | | **Grupos de edad** |  |  |  | | De 15 a 24 años | 22,3 | 22,9 | 5,1% | | De 25 a 49 años | 59,1 | 58,0 | 0,6% | | De 50 a 64 años | 18,6 | 19,1 | 5,0% | | Total | 100% 4799448 | 100% 5054216 | 2,4% | | **Posición en el Hogar** |  |  |  | | Jefe | 48,2 | 47,5 | 0,7% | | Cónyuge | 18,1 | 18,4 | 3,9% | | Hijos | 26,8 | 26,4 | 1,2% | | Otros | 6,9 | 7,7 | 15,7% | | Total | 100% 4799448 | 100% 5054216 | 2,4% |   *Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.*    En el Cuadro 4 se puede observar que la mayor probabilidad de ser activo en 1994 y en 1995 corresponde a la población masculina. Aunque se registra una tendencia a la disminución de varones en la PEA en el último año. En cambio para las mujeres se registra la tendencia inversa. A través de las diferencias porcentuales netas se puede ver que el crecimiento de la PEA entre 1994 y 1995 fue del 2,4%, y que este crecimiento está representado por una mayor participación femenina entre 1994 y 1995 (el incremento neto de la PEA femenina fue del 6,2%). En tanto que la proporción de los varones activos sólo creció un 0,1%.  En cuanto a otra de las características sociodemográficas (edad), se observa que la mayor probabilidad de ser activo se registra en la franja de 25 a 49 años (el 59% en 1994 y el 58% en 1995). La proporción de activos de 50 a 64 años permanece constante entre 1994 y 1995, mientras que los jóvenes de 15 a 24 años aumentan levemente su participación en el mercado de trabajo de un año al otro (son el 22% y el 23% respectivamente). Las diferencias netas entre ambos años dan cuenta del crecimiento de la proporción de jóvenes y adultos mayores en la PEA (en ambos es aproximadamente del 5%). El aumento de la proporción de adultos mayores estaría relacionado con la mayor afluencia o mayor permanencia en el mercado de trabajo de la PEA femenina después de los 50 años.  Según la posición en el hogar se observa que los jefes son los que tienen una mayor probabilidad de ser activos en 1994 y 1995 (aunque disminuye la proporción en 1995). En orden de participación en el mercado de trabajo le siguen los hijos y los cónyuges y otros miembros no nucleares. Al analizar las diferencias netas entre los dos años se registra que en 1995 la probabilidad de ser económicamente activo para jefes e hijos crece por debajo de la media de la población general (0,7% y 1,2% respectivamente). Por el contrario, los miembros no nucleares y los cónyuges aumentaron su participación en el mercado de trabajo (15,7% y 3,9% respectivamente). De aquí se desprende que, al igual que en el caso de las mujeres, los trabajadores “secundarios” (según su posición en el hogar) son los que se vuelcan en mayor medida al mercado de trabajo.    4.2.- Resultados del análisis de contingencia  En esta segunda etapa del análisis se ha decidido trabajar con tasas diferenciales de participación económica de la población[[4]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/12.htm" \l "_ftn4" \o "). Se realizará un análisis de las tasas de actividad de varones y mujeres y su relación con las variables ya descriptas (ver Cuadro 5).    Cuadro 5  Tasas de actividad por sexo  Gran Buenos Aires, Octubre 1994 y Octubre 1995   |  |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | --- | | **Población Total Varones** | | | **Población Total Mujeres** | | | | **Condición de** | **Año** | | **Condición de** | **Año** | | | **actividad** | **1994** | **1995** | **actividad** | **1994** | **1995** | | Activos | 84,2 | 84,1 | Activo | 48,8 | 51,8 | | Inactivos | 15,8 | 15,9 | Inactivo | 51,2 | 48,2 | |  |  |  |  |  |  | | X2 \* | 1009741 | 867680 | X2 \* | 1009741 | 867680 | | Phi \* | 0,37 | 0,35 | Phi \* | 0,37 | 0,35 | | \* Significancia menor a 0.01 | | | | | |   *Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.*    Las diferencias en la participación económica de varones y mujeres no es un dato nuevo. Sin embargo, el crecimiento dispar de ellos se puede especificar si se incorporan al análisis la edad y la posición en el hogar. La tasa de participación de los varones de 15 a 64 años se mantiene constante en el 84% entre octubre de 1994 y octubre 1995; mientras que crece la participación femenina en dicho período.  Para corroborar la relación entre condición de actividad y sexo se realiza una prueba de hipótesis de independencia estadística (chi cuadrado)  verificar si existe independencia estadística entre las variables Condición de Actividad y Sexo se aplicó el test de Ji Cuadrado[[5]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/12.htm" \l "_ftn5" \o "). Su significancia de 0,000 permite afirmar que con más del 99% de confianza se puede postular que no existe independencia entre ambas variables[[6]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/12.htm" \l "_ftn6" \o ").  Luego, se utilizó el coeficiente Phi para medir la intensidad de la asociación. Tanto en 1994 como en 1995 el coeficiente se aproxima al 0,37 con lo cual, además de poder postular que existe asociación entre ambas variables, su intensidad es relativamente alta. Los valores de los coeficientes obtenidos permiten explicar aproximadamente un 40% de la variabilidad de la condición de actividad al conocer el sexo de las población.  Si bien se puede afirmar que en 1995 creció la cantidad de mujeres que trabajan o buscan trabajo en el Gran Buenos Aires, este aumento de la actividad económica no significa aumento del empleo. Cabe preguntarse si estas mujeres satisficieron sus expectativas laborales o salieron al mercado laboral buscando un puesto que no pudieron encontrar.  La situación ocupacional muestra diferencias según la posición en el hogar y el sexo (ver Cuadro 6).    Cuadro 6  **Tasas de actividad por sexo y posición en el hogar**  **Gran Buenos Aires, Octubre 1994 y Octubre 1995**   |  |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | --- | | **Población Total Varones** | | | **Población Total Mujeres** | | | | **Posición** | **Año** | | **Posición** | **Año** | | | **en el hogar** | **1994** | **1995** | **en el hogar** | **1994** | **1995** | | Jefes | 92,1 | 92,8 | Jefes | 68,5 | 73,7 | | Cónyuges | 80,2 | 84,3 | Cónyuges | 41,7 | 44,2 | | Hijos | 68,2 | 66,9 | Hijos | 51,9 | 54,0 | | Otros | 87,0 | 87,6 | Otros | 57,0 | 59,8 | |  |  |  |  |  |  | | X2 \* | 317043 | 371448 | X2 \* | 123626 | 148695 | | V de Cramer \* | 0,30 | 0,32 | V de Cramer \* | 0,18 | 0,20 | | Lambda \* | 0,0 | 0,0 | Lambda \* | 0,13 | 0,14 | | \* Significancia menor a 0.01 | | | | | |   *Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.*    Las tasas de actividad masculinas por posición en el hogar indican que entre los jefes, hijos u otros miembros no nucleares hay pequeñas modificaciones entre 1994 y 1995. Solamente se observa un incremento de 4 puntos porcentuales entre los varones cónyuges.  El test de chi cuadrado permite postular que con más del 99% de confianza (significancia < 0.01) no existe independencia estadística entre ambas variables. A su vez, el coeficiente de asociación muestra un aumento en cuanto a la intensidad de la relación para el año 1995 con respecto a 1994. Esto significa que en 1995 es más probable explicar la participación activa de los varones de 15 a 64 años según sean las posiciones en el hogar que ellos ocupen.  El coeficiente lambda permite precisar más el análisis. El valor que éste asume (0.00) al postular la condición de actividad como variable dependiente, indica que es muy alta la probabilidad de cometer error al predecir la tasa de participación de los varones a partir de la posición en el hogar.En resumen, si especificamos la intensidad de la relación en un modelo en el cual la condición de actividad es dependiente y la localización en el hogar independiente, la relación se diluye**.**  Entre las mujeres las tasas de participación económica han crecido cualquiera sea su posición en el hogar. En este contexto de mayor presencia femenina en la PEA, el grupo que más se volcó al mercado laboral fue el de las jefas de hogar.  También en este caso la prueba de chi cuadrado permite descartar la hipótesis de independencia estadística. Sin embargo, el V de Cramer está indicando que la intensidad de la relación es baja en ambos años (0,18 y 0,20 respectivamente).  Otro dato interesante se observa en las diferentes participaciones de los miembros no nucleares según sea su sexo (alrededor del 87% para los hombres y del 58% para las mujeres). Este datos sugiere que la incorporación al hogar de un miembro (no nuclear) varón respondería a una estrategia de incorporación de un productor de ingresos que permita la reproducción de una economía de escala. Por el contrario, la incorporación al hogar de un miembro mujer podría estar asociado a una estrategia de tipo solidario en la cual, frente a la necesidad de reducir gastos se incorporan al hogar destinándoseles la tarea de la reproducción doméstica.  También es interesante analizar las variaciones que tuvieron las tasas específicas de participación económica por edad.  Cuadro 7  **Tasas de actividad por edad y sexo**  **Gran Buenos Aires, Octubre 1994 y Octubre 1995**   |  |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | --- | | **Población Total Varones** | | | **Población Total Mujeres** | | | | **Grupos de** | **Año** | | **Grupos de** | **Año** | | | **edad** | **1994** | **1995** | **edad** | **1994** | **1995** | | Jóvenes | 64,5 | 64,7 | Jóvenes | 43,1 | 44,6 | | Adultos | 97,7 | 96,9 | Adultos | 57,0 | 62,2 | | Mayores | 78,5 | 86,4 | Mayores | 36,4 | 44,2 | |  |  |  |  |  |  | | X2 \* | 554639 | 475868 | X2 | 116055 | 116639 | | V de Cramer \* | 0,40 | 0,37 | V de Cramer | 0,18 | 0,18 | | Lambda \* | 0,0 | 0,0 | Lambda | 0,15 | 0,14 | | \* Significancia menor a 0.01 | | | | | |   *Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.*    En el Cuadro 7 se ve que los jóvenes y los adultos prácticamente mantienen las mismas tasas de participación en 1994 y 1995. En cambio, los varones adultos mayores intensifican su participación (pasan el 78,5% al 86,4%).  El análisis de los coeficientes de asociación permite postular que existe asociación entre la condición de actividad y la edad con más del 99% de confianza. La intensidad de la relación también es relativamente alta en ambos años. Sin embargo, el coeficiente Lambda está indicando, en el caso de los varones, que no podemos predecir la condición de actividad si sólo conocemos la edad.  En la población femenina se observa el crecimiento de las tasas de participación para todos los grupos de edad. Se destaca el aumento en la tasa específica para las mujeres adultas mayores. Este grupo etario es el que en mayor medida se vería obligado a trabajar (o por lo menos a intentarlo) como resultado de las implicancias del proceso de reestructuración económica.  5.- Conclusiones  Si bien el proceso de reestructuración y las políticas de ajuste afectaron directamente a la Población Económicamente Activa, tuvieron un impacto diferencial en los distintos grupos en estudio.  En base a los analizados de 1994, se puede observar que dentro de la dinámica del mercado de trabajo en el Gran Buenos Aires, ya se verificaban tendencias específicas que conducen a una creciente exclusión y fragmentación de la fuerza de trabajo, situación que se agudiza en 1995.  A partir de este proceso que impacta en la dinámica laboral se evidencian distintas estrategias laborales implementadas por parte de la población. Los efectos de las políticas de ajuste, la destrucción del empleo, la caída de los ingresos reales, la subocupación horaria, los cambios contractuales, entre otros factores, conducen a una movilización mayor de los recursos a partir de las estrategias familiares de supervivencia, con el objetivo de paliar los efectos de la crisis. Esto puede ser observado a través de la búsqueda de nuevos empleos o a través de la incorporación de nuevos trabajadores al mercado laboral, lo cual conduce a un crecimiento de la PEA, que significa una mayor presión dentro del mercado de trabajo.  El análisis realizado da cuenta de que la población que tiene mayor probabilidad de caer en este tipo de situaciones son las mujeres de edades centrales, los jóvenes y los miembros no nucleares. Son los que, en mayor medida, pasan a la actividad, buscando ingresar al mercado laboral. En el caso de los jóvenes se produce un hecho paradójico. Mientras la pirámide de la estructura demográfica de la población argentina muestra como rasgo propio un ensanchamiento de la franja de edad correspondiente entre 15 y 24 años (pudiendo este hecho incrementar su tasa específica por mayor oferta laboral disponible), su tasa de participación económica se mantuvo prácticamente en los mismos valores en 1994 y 1995. En este sentido, podría estar actuando el llamado “efecto desaliento” por el cual los jóvenes, si bien se verían obligados a volcarse al mercado de trabajo, al no ver satisfechos sus requerimientos por escasez de puestos de trabajo, por malas condiciones de contratación, entre otras, se refugian en la inactividad.  Si bien la finalidad de este artículo no es profundizar en las características específicas de la PEA, puede pensarse que el incremento diferencial en la actividad económica no tuvo su correlato en la creación de nuevos puestos de trabajo. Lo cual permite pensar que la búsqueda de trabajo por parte de aquellos que antes eran inactivos, al no encontrar respuesta en el mercado laboral, pasan a incrementar las filas de los desocupados, aumentando de esta manera el porcentaje de la PEA.  Estas conclusiones motivan una serie de interrogantes. En este sentido, sería interesante profundizar en las características más específicas que asume hoy la dinámica del mercado de trabajo. Es decir, cómo abordar la particular intermitencia en la condición de actividad a lo largo del tiempo. Más concretamente: analizar la especificidad de la relación ocupación-desocupación-inactividad de aquellos grupos que hoy se encuentran en una situación de desprotección y en condiciones desfavorables frente a las condiciones impuestas desde la demanda laboral.  6.- Bibliografía  Azpiazu D., M. Khavisse y E. Basualdo: El nuevo poder económico, Ed. Hispamérica, Argentina, 1986.  Beccaria, L.: “Reestructuración, empleo y salarios en la Argentina”, en Estudios de Trabajo, Nº 3, ASET, Buenos Aires, Primer Semestre 1992.  Beccaria, L. y N. López: “Reconversión productiva y empleo en Argentina”, en Revista DOXA, Argentina, 1994.  Beccaria L. y A. Orsatti: “Precarización laboral y estructura productiva en la Argentina: 1974-1978”, en P. Galín y M. Novick (comps.) La Precarización del empleo en la Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990.  Cortés, R.: “Regulación institucional y relación asalariada en el mercado urbano de trabajo. Argentina 1980-1990”, en Revista Economía y Sociedad, s/d, 1993.  Cortés, R.: “Precarización y empleo femenino”, en P. Galín y M. Novick (comps.) La Precarización del empleo en la Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990.  Cortés R. y A. Marshall: “Estrategias económicas, intervención del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. Argentina 1890-1990”, en Estudios de Trabajo, Nº 1, ASET, Buenos Aires, Primer Semestre 1991.  García N.: “Reestructuración económica y mercado de trabajo en América Latina”, en Estudios del Trabajo, Nº 2, ASET, Buenos Aires, Segundo Semestre 1991.  Marshall, A.: “¿Contrataciones flexibles o trabajo precario? El empleo temporario y a tiempo parcial”, en P. Galín y M. Novick (comps.) La Precarización del empleo en la Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990.  Marshall, A.: Mercado de Trabajo y Distribución del Ingreso: efectos de la política económica, 1991-1994, CONICET-IDES, Buenos Aires, 1994.  Monza, A.: “La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas”, en Minujím, A. (comp) Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social Argentina de fin de siglo, Losada, Buenos Aires, 1993.    [[1]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/12.htm" \l "_ftnref1" \o ") En este período de reestructuración económica, la desaparición de 270 mil puestos de trabajo puede ser considerado como un indicador de la contracción de la demanda (Lacunza, 1995).  [[2]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/12.htm" \l "_ftnref2" \o ") Sólo para variables nominales.  [[3]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/12.htm" \l "_ftnref3" \o ") Se considera como diferencias netas las variaciones absolutas entre los años 1994 y 1995.  [[4]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/12.htm" \l "_ftnref4" \o ") La tasa de actividad se calcula como la razón entre la población que trabaja o busca trabajo y la población total. Esta tasa puede calcularse para grupos específicos, en cuyo caso resulta de la razón entre la PEA de ese grupo y la población total. Por ejemplo, la tasa de actividad femenina es: población femenina que trabaja o busca trabajo / población femenina total.  [[5]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/12.htm" \l "_ftnref5" \o ") Cabe recordar que el valor que asume el chi cuadrado está condicionado por la población total (N) por lo cual, al tratarse de una muestra ponderada para el total de la población, éste asumirá un valor muy alto.  [[6]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/12.htm" \l "_ftnref6" \o ") La significancia da cuenta de las probabilidades de que al aceptar que existe asociación entre dos variables se este cometiendo el llamado “error de tipo uno” (postular asociación entre dos variables cuando en realidad existe independencia estadística entre ambas). En las ciencias sociales el nivel de confianza que mayormente es utilizado es del 95% o el 99% lo cual correspondería a una significancia de menos de 0,05 y 0,01 respectivamente. | | |